

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 30 DE JULIO DE 1880.

NÚM. 14.

FROEBEL Y SU SISTEMA.

V.

Continuación. El Jardín de niños como Escuela de instrucción primaria.—Diversas enseñanzas.—Método empleado en ellas.—Resumen y distribución práctica de las distintas ocupaciones reseñadas.—Régimen y disciplina interior.

Los Jardines de la Infancia no tienen por único objeto la mera general educación, ni el solo desenvolvimiento y cultivo de cada uno de los elementos de la naturaleza humana en el cuádruple orden físico, intelectual, moral y artístico; tienen además por objeto la *instrucción* propiamente dicha, esto es, la iniciación en las primeras nociones respecto de los diversos ramos del saber y la posesión de los medios para su ulterior desenvolvimiento; pues sólo de esta manera puede el hombre cumplir debidamente los fines de su vida en armonía con el mundo que le rodea, mediante el conocimiento de esa ley eterna que gobierna el mundo rigiendo el interior como el exterior de los seres y sus mútuas relaciones. Tal es el objetivo que se propone la escuela primaria al infundir en el niño el primer aliento y asegurar sus primeros pasos en la vida intelectual. (1)

En tres grupos principales clasifica Froebel las enseñanzas propias de las escuelas de párvulos: la Religión, la Naturaleza, el Lenguaje. En los dos primeros incluye la enseñanza moral y los estudios artísticos; en el segundo la matemática elemental, además tiene su lugar propio el estudio de la historia. El cuadro completo de las enseñanzas comprende las de la *Religión y moral*, la *lectura y escritura*, la *gramática*, la *caligrafía*, la *historia natural*, la *Geografía*, la *historia humana*; con el carácter elemental que á esa edad corresponde en estas últimas.

El método empleado en general para todas estas enseñanzas es muy sencillo. Los cantos, las lecturas explicadas en forma sencilla y atractiva con tendencia á representarlo todo en una forma gráfica para

(1) V. L' Education de l' homme, cap. IV. L' Ecole. pág. 101 á 111.

su fácil comprensión; las narraciones é historietas que cautivan la imaginación infantil y la interesan presentando ejemplos adecuados y analogías con los sucesos acaecidos á los mismos ú otros niños; la explicación de las láminas que, como dijimos, adornan el local; los diálogos que á partir de la observación de un hecho ó un fenómeno, provocan la atención del niño, ponen en acción sus facultades y le inducen á analizar, comparar, buscar analogías, investigar causas, repetir experiencias, formar juicios y razonamientos, cuyo resumen, hábilmente dirigido por el profesor, viene á ser la noción ó la idea que fácilmente queda grabada de esta manera en la memoria y no se borra ya: este es el carácter de la *lección intuitiva*, que es la aplicación práctica del método socrático.

La vida real que ante nosotros se desenvuelve y los fenómenos de la naturaleza, dan una inagotable variedad de asuntos á estas instructivas conversaciones, en las que el niño aprende mucho más que en las recitaciones maquinales con que hoy se sobrecarga su memoria: á este fin aconseja Froebel como de gran utilidad, los paseos por el campo (1) y pone bellísimos ejemplos de estos sencillos diálogos (2) mediante los cuales el niño adquiere un cúmulo pasmoso de ideas y de conocimientos sobre los objetos del mundo exterior y sobre la vida y las relaciones sociales.

Indicaremos algunas particularidades acerca de cada una de estas enseñanzas.

Ocupa el primer lugar la enseñanza de la *Religión* y la *Moral*, á la que dá Froebel toda la importancia que en sí realmente tiene, y la encamina á arraigar en el niño sólidos sentimientos primero, sinceras convicciones después. La Doctrina cristiana es el primer título del programa de la escuela; mas, lejos de valerse en ella de enseñanzas abstractas, se apela á la intuición. En primer lugar, las impresio-

(1) L' Education de l' homme, cap. XXII. Utilité de petits voyages et de longues promenades, página 333 á 339.

(2) L' Education de l' homme. Cap. XV. Etudes sur la nature et sur le monde extérieur, pág. 225 á 259.

Cap. XVII. Entretiens tirés de l' observation de la nature et du monde extérieur, pág. 267 á 289.

Cap. XVIII. Exercices sur les manifestations, extérieurs, corporelles et locales, d' apres la loi qui va du simple au composé, pág. 283 á 291.

nes de armonía que conmueven y elevan el espíritu infantil instintivamente al Supremo Creador, la música y el canto de himnos adecuados, que recogen como aroma purísimo el tierno suspiro de amor que se escapa de su inocente corazón como primera ofrenda á la divinidad: en segundo lugar, cuando ya las facultades de conocer han recibido algun desenvolvimiento, la observacion de los maravillosos fenómenos de la naturaleza y las leyes providenciales que revelan la omnipotencia y la sabiduría de Dios, afirman en su entendimiento los primeros y espontáneos impulsos del corazón. Las relaciones domésticas, el cuidado paternal y la piedad filial, pueden servir de preciosa analogía para fundar en su espíritu la idea religiosa: últimamente, las historias piadosas, las máximas discretamente escogidas y las pláticas sencillas que constituyen las conversaciones (causeries) religiosas, componen la enseñanza religiosa en esta tierna edad, como preparación á la ulterior y más completa que ha de recibirse en la Iglesia ó en la Escuela superior.

Enseñanza de la *lectura y escritura*. Estas dos enseñanzas son simultáneas en el método intuitivo, y consisten esencialmente en imponer al niño en la correspondencia de los sonidos á los signos y viceversa, la representación de las ideas por sonidos, y la representación de los sonidos por letras, la formación con éstas de las sílabas y de éstas las palabras. La forma de las letras se les hace insensiblemente conocer y distinguir á los niños por medio de los ejercicios descritos en el artículo anterior: ora las construyen por la reunion de palitos unidos con guisantes, ora las trazan en el papel por medio del picado, ora las dibujan en la pizarra cuadrículada: para el conocimiento de las letras pueden emplearse juegos sumamente amenos como el que consiste en colocar en un cuadro varias tablillas cada una de las cuales contenga dibujada ó en relieve una letra y que sirvan de blanco para el tiro de ballesta dirigido cada vez á la letra que el profesor indica, cuyo juego á más de ser grato é instructivo, llena en cierta manera la tendencia á desarrollar la destreza que en este punto requiere la educación militar. Al nombrar una letra debe hacérsela señalar en los primeros ejercicios, luego se la hace dibujar. Mr. Diereckx (belga) ha analizado las letras del alfabeto en seis elementos, y recortados éstos en el cartón, sirven de juguete con el que forma el niño mediante su agregación, las letras, las sílabas y las palabras.

El procedimiento propio para la enseñanza de la lectura y escritura, ya se emplee el método de Mr. Chavée (*Enseignement scientifique de la lecture*) el método mnemónico fonomímico de Mr. A. Grosselin, que facilita notablemente la memoria de

los niños, ya el de Mr. Coster fundado en los principios filológicos del Dr. Beneke, basados todos ellos en procedimientos análogos á los que acabamos de exponer, consiste en primer lugar en el conocimiento y distinción de los sonidos fundamentales ó vocales y de los signos ó letras que los representan, que van dibujándose en la pizarra; luego, el de las modificaciones posibles de estos sonidos primitivos, por medio de las consonantes, que se van trazando, para su conocimiento y distinción, y sigue la formación de los sonidos compuestos ó diptongos, y de las sílabas, como elementos componentes de las palabras, mediante la combinación de cada consonante con todas las vocales antepuestas ó pospuestas, con indicación del sonido que necesariamente corresponde á cada una de estas combinaciones que modifican el sonido vocal. Este procedimiento está dando sorprendentes y rápidos resultados.

La enseñanza de la lectura y escritura no principia hasta que el niño siente el deseo y la necesidad de aprenderlas, cuyo deseo se excita y se fomenta escribiendo en cada jardincito el nombre de su poseedor, rotulando las plantas y los objetos del Museo, y por medio de las inscripciones que acompañan las láminas que hemos dicho decoran las paredes, y las máximas escritas en ellas que sirven para sus recitados y sus cantos etc.

Después de la enseñanza de la lectura y escritura procede lógicamente la de la *Gramática* y la *Caligrafía*. En la primera conviene tener presentes los principios filosóficos del lenguaje para poder poner al alcance de los niños sus elementos cardinales y hacérselos distinguir con entera claridad. (1) Para la segunda, se emplea con gran ventaja el dibujo en el papel cuadrículado, al ménos como excelente preparación.

Enseñanza de la *Historia natural*. Las nociones elementales acerca de esta ciencia, se adquieren por los niños en el Jardín ante la presencia y contacto con la naturaleza, por el cuidado de las plantas y de los animales; estas nociones se amplian en los paseos campestres, cuyo principal objeto es el estudio de la naturaleza, y se completan hasta donde en esa edad cabe, por medio de los objetos que contiene el museo de que hemos hablado, todo lo cual dá margen á diversos diálogos y conversaciones en las que el profesor va habilmente dando á conocer al niño las producciones de la naturaleza y las obras de la industria y del arte.

(1) Puede consultarse con fruto la obra de Mr. De Gerando "Des signes et de l'art de penser, consideres dans leurs rapports mutuels."—París 1808, y también otra del mismo autor sobre la educación de los sordomudos.

Enseñanza de la *Geografía*. Empieza esta por la topografía del jardín, se continúa en los paseos campestres, en los que se hacen notar los accidentes del terreno y se conocen los alrededores de la población; luego, mediante las cartas geográficas, se extiende el estudio á la geografía de la provincia y se hace comprender cómo diversas provincias forman una nación, y diversas naciones una parte del mundo etc. A este fin se emplean con ventaja los juegos llamados de rompecabezas que contienen las cartas geográficas divididas en varios trozos de tabla, cada uno de los cuales tiene los contornos y lleva dibujada una provincia ú otra demarcación.

A Mr. Raoux, profesor de uno de estos establecimientos en Charmettes, (Lausaune) se debe una ingeniosa aplicación del método de Froebel á la enseñanza de la Geografía y la Topografía. Los mismos niños dibujan los mapas; á este fin se emplea el papel cuadriculado; en la línea horizontal superior se numeran por su orden los cuadrados y lo mismo se hace en la vertical izquierda; la convergencia ó intersección de dos de estas líneas marca cada uno de los puntos determinados del mapa que se quiere reproducir; poniendo algunas señales que sirvan de guía, ya fácilmente el mapa se dibuja uniendo estos puntos con líneas que siguen los contornos que afecta el modelo en cada cuadrado. Luego de esto caben otros varios ejercicios sobre el mismo mapa que dan variedad al trabajo y contribuyen á fijar más las ideas: ora se le ilumina, ora se le reproduce en otros pliegos de papel por el picado, ora se recorta con unas tijeras y forma el mismo niño el juego indicado de rompecabezas, ora le calca en otros papeles etc.

Enseñanza de las *Matemáticas* (Aritmética y Geometría elementales). Esta se verifica por medio de los ejercicios y juegos manuales descritos, especialmente con los sólidos y las superficies; con estos juegos aprende el niño de un modo agradable las operaciones primeras del cálculo aritmético y las formas geométricas. Ajustándose además las dimensiones de todo el material á las medidas del sistema métrico decimal, cuya introducción se debe á Mr. Raoux, ya citado, la enseñanza de este sistema se facilita sobre manera.

Enseñanza de la *Historia universal*. Sigue en esta el mismo procedimiento lógico hasta aquí aceptado, el de lo conocido á lo desconocido. Después que el niño tiene algún conocimiento de sí mismo y de las relaciones que le unen con sus semejantes, adquiere la idea de la sociedad, como un todo compuesto de diversas instituciones en que los individuos particulares prestan sus servicios en órdenes determinados y se encaminan todos á un fin común, formándose de esta manera la idea de la nación que

á manera de una personalidad superior vive á través de las generaciones que se suceden en el tiempo; con esta idea se considera el pasado de esas instituciones, de esas naciones y, en suma, del género humano, para hacerle comprender el desenvolvimiento progresivo de la humanidad. Las láminas y cuadros históricos que adornan las paredes, sirven mediante su aplicación para el conocimiento de los hechos concretos de la historia patria, de la historia general, ó de la sagrada.

Hecha la reseña de las ocupaciones y enseñanzas propias de los Jardines de la infancia, hagamos un resumen de ellas á manera de programa é indiquemos su distribución. Para el buen orden, los niños se clasifican en tres grupos ó secciones, ya por razón de su edad, ya por su estado de adelanto: en la primera se comprenden los niños de 6 á 8 años, en la segunda los de 4 á 6 y en la tercera los de 2 á 4.

Ocupaciones. 1. Enseñanza religiosa. Las tres clases reunidas toman parte en los cantos religiosos á la salida y entrada de la clase: 2.^a y 3.^a tienen conversaciones y pláticas elementales: la 1.^a explicaciones y lecturas.

2. *Juegos y ejercicios gimnásticos*, en cada clase proporcionados á la edad de los niños.

3. *Jardinería y agricultura*, las tres clases reunidas, para el mútuo auxilio.

4. *Juegos con las pelotas*: las tres clases.

5. *Id. con las cajas de arquitectura*: á la tercera clase solo se le entrega la 2.^a caja para ellos; á la segunda se le entregan la 3.^a y 4.^a cajas sucesivamente; la primera los verifica con todas.

6. *Id. con las superficies*: para la 3.^a clase, con los cuadrados y triángulos: las 2.^a y 1.^a continúan con estos últimos.

7. *Id. con las latas*: la 3.^a clase no los tiene aún: la 2.^a los verifica con arreglo á los modelos; en la 1.^a se dejan á la libre invención.

8. *Id. con las líneas*: las clases 3.^a y 2.^a imitan los modelos, la 1.^a los realiza libremente, y con aplicación al cálculo aritmético.

9. *Trabajos con líneas y puntos*: los verifican las clases 1.^a y 2.^a

10. *El modelado*: se principia en la 2.^a clase y se adelanta en la 1.^a

11. *El tejido*: 3.^a clase, rudimentos: 2.^a imitación de modelos: 1.^a invención libre de dibujos.

12. *Entrelazado ó trenzado*: solo la primera clase.

13. *Plegado*: las tres clases segun la complicación de los trabajos: en la 1.^a se hace aplicación á la enseñanza de la geometría.

14. *Recortado*: la 2.^a clase con modelos, la 1.^a libremente.

15. *Picado*: empieza en la 2.^a clase: la 1.^a ejecuta además el iluminado ó el bordado.

16. *Dibujo lineal*: en la cuadrícula: 3.^a clase trazado de líneas: 2.^a continuacion: 1.^a id. en progresion de lo más sencillo y fácil á lo más complicado y difícil.

17. *Lectura y escritura*: empieza en la segunda clase por el picado, recortado y construcción de las letras: la primera compone ya las sílabas y las palabras, y escribe.

18. *Gramática y caligrafía*: segunda clase, rudimentos: primera, continuacion.

19. *Historia natural*: conversaciones en el jardín y el pasco, las clases segunda y tercera: estas conversaciones son más completas para la primera que pasa á la descripción de los objetos del museo.

20. *Geografía*: solo la primera clase.

21. *Matemáticas*: (aritmética y geometría) empieza en la segunda clase y continúa su enseñanza en la primera.

22. *Historia universal*. Las tres clases en gradación proporcionada á la edad y el adelanto de los niños.

La distribución de estas ocupaciones en cada día compete al profesor, el cual debe procurar dar la mayor variedad posible en cada uno de ellos á los ejercicios, y hacer de manera que todos se verifiquen durante la semana: los cantos religiosos y los ejercicios gimnásticos, son diarios.

La extraordinaria variedad de ocupaciones, da amenidad al trabajo, evita su monotonía y desenvuelve por igual todas las fuerzas y facultades.

Régimen y disciplina interior. La disciplina militar de la represión contraría la naturaleza del niño: la libre expansión de su actividad y de sus fuerzas le es necesaria para que su manifestación sea natural, no impuesta ni maquinal. Todo rigor es perjudicial é ineficaz. La misión del profesor y su habilidad en este punto, consiste en armonizar el buen orden con la actividad libre y espontánea del niño, en saberla guiar, no reprimirla; por tanto, debe ser cariñoso y afable para con los niños y saberse imponer para dirigirles, no por medio del miedo sino del amor, para lo cual se requiere mucho tacto.

Las malas inclinaciones es preciso combatirlas en su origen y procurar su corrección, y esto de un modo verdaderamente eficaz. El castigo debe ser de tal naturaleza que haga sentir al niño todas las consecuencias de su falta: por ejemplo, si ha turbado el orden en los ejercicios ó en los juegos, se le separa de ellos ó aún se le despide del Jardín, temporalmente, como miembro dañoso de esta pequeña sociedad: los niños disfrutan verdaderamente y aman demasiado el jardín para permanecer indiferentes á esto; es muy frecuente que ellos mismos rueguen á

sus padres que les lleven á este establecimiento aún los días de fiesta.

Nunca debe amenazarse al niño; las amenazas son infructuosas generalmente, y quitan prestigio á la autoridad del maestro: cuando hay justo motivo se debe castigar, y no conceder perdón entre tanto no se tengan pruebas de verdadero arrepentimiento: debe evitarse también hacer prohibiciones en general, sobre todo si no están justificadas, pues suelen incitar más bien á la desobediencia; debe, al contrario, hacerse comprender al niño que por su propio bien y el de los demás debe evitar el cometer de nuevo tal ó cual acción que ha merecido castigo; nunca debe avergonzarse ni herir su dignidad. (1)

Otro de los cuidados importantes del profesor es el relativo á la higiene. El local debe estar bien ventilado y á una temperatura media; debe cuidarse de la limpieza, tanto de este como de los niños: en los ejercicios gimnásticos hay que prevenir con prudencia la excesiva fatiga y conceder reposo á los más débiles; debe impedirse además que beban ni reciban ninguna impresión fría cuando están acalorados por estos juegos; guardarles del sol fuerte en las ocupaciones sedentarias ó en los trabajos en que no hay movimiento; últimamente, en el invierno no debe tenerseles encerrados sino que, bien abrigados y cuidando que no se mojen los pies, deben salir al jardín y al patio, jugar en él, y aún servirse de la nieve, cuando la hay, para el modelado; todo ello con precaución.

VICENTE CALABUIG Y CARRA.

(Concluirá.)

MONTE DE PIEDAD

Y

CAJA DE AHORROS.

Con sincera satisfacción vimos en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 1.^o del mes actual la ley relativa al establecimiento de *Montes de piedad* y *Cajas de ahorros* en las capitales y poblaciones de alguna significación, y la circular dirigida por la superioridad á los Gobernadores con fecha 2

(1) Nada de privación de la comida, ni de castigos corporales que degradan y embrutecen al que los impone y al que los recibe: esta clase de castigos están hoy abolidos en todos los códigos penales europeos, por inmorales y atentatorios á la dignidad humana.

y encaminada á cumplimentar aquella, secundando los propósitos contenidos en su articulado. No es nuestro ánimo entrar ahora en su detallada crítica, apreciar el alcance de la intervencion gubernativa, decir si debiera promoverse y estimularse la creacion de instituciones similares á las determinadas en la ley con limitacion excesiva, analizar si las facilidades que se otorgan para el efecto son bastantes y bien definidas etc. etc. Basta para el objeto presente manifestar nuestra conformidad con el espíritu y aspiraciones que informan la ley en su totalidad, y con el deseo especial de instituir á la vez lo que acude al socorro del menesteroso librándole de las garras de rapaces usureros, y lo que fomenta el hábito saludable del ahorro y la formacion de pequeñas fortunas, base de felicidad para multitud de familias.

En repetidas ocasiones, y ya desde atrasada fecha, se ocupó la prensa local en demostrar los beneficios, siempre confirmados por la práctica, de aquellas instituciones, y la conveniencia grandísima, sinó la urgente necesidad, de plantearlas en una poblacion de la importancia de Oviedo. Era, pues, hora ya de proceder á la realizacion de tan plausible idea, cuya oportunidad crece de dia en dia, como vienen á demostrarlo las casas de préstamos aquí establecidas y anunciadas recientemente.

Por eso debemos aplaudir sin reserva la conducta adoptada en este punto por el celoso gobernador civil Sr. Aranda, el cual, comprendiendo cual era el procedimiento más eficaz, reunió en torno de sí á las personas que por su prestigio, representacion y recursos podían dar mayores seguridades de buen éxito, y con ellas viene ahora á dirigirse á la opinion pública para procurar en definitiva lo que creemos que ha de ser dentro de poco realidad consoladora, con provecho principal de las clases más necesitadas, pero no sin utilidad también manifiesta de la sociedad en general; que todo en el orden económico está tan enlazado y compenetrado, que no hay beneficio legítimo, por particular que parezca, que no redunde en pro de todos los demás. Así que, aún no tomando en cuenta más que el interés en su estrecho significado, habría motivos más que suficientes para prestar auxilio pronto y efectivo al pensamiento, si razones de índole superior, siempre eficaces para las almas nobles y generosas, no lo aconsejaban con poderosa elocuencia.

Asociándonos, por tanto, á la empresa

con entera fe y firme adhesion, nos complace en insertar á seguida la invitacion ya impresa y circulada, seguros de que nuestros convecinos sabrán responder á ella como han sabido responder siempre á cuanto ha mostrado análogo carácter y parecida tendencia.

Dice así la carta:

"Muy señor nuestro: pretendemos establecer en esta capital un *Monte de Piedad* y una *Caja de Ahorros* y nos dirigimos á V. para rogarle nos preste su concurso, á fin de llevar á la práctica esta idea.

Creíamos ofender su ilustracion y desconocer sus caritativos sentimientos, intentando demostrarle las ventajas inmensas que se han de reportar para todos, si logramos realizar nuestro deseo.

Estirpar en la provincia el cáncer social de la usura, con el establecimiento de un *Monte de Piedad*; mejorar las costumbres y estimular á las clases trabajadoras, creando las modestas fortunas que contribuyen á la independenciam y dignidad del hombre laborioso, logrando por consiguiente el respeto de la propiedad ajena por amor á la propia, conquistada á fuerza de sacrificios, con el establecimiento de una *Caja de Ahorros*; tales son nuestros propósitos, y su enunciacion basta, á nuestro juicio, para que hallemos apoyo en toda persona de sano corazón y recto criterio.

Expondremos á V., pues, nuestro pensamiento lisa y llanamente:

Se abre una suscripcion por acciones á cien reales una, las cuales devengarán un modesto interés.

La suscripcion de acciones se puede hacer en el Gobierno civil y en las Depositarias provincial y municipal, todos los dias hábiles, á las horas de despacho, debiendo formularse los pedidos por escrito, firmados por cada suscriptor.

La suscripcion estará abierta hasta las dos de la tarde del dia 15 de Agosto del año actual.

Luégo que se conozca el resultado de la suscripcion, se hará público por medio del *Boletín Oficial* de la provincia, y se convocará á una reunion de accionistas, en la cual los firmantes presentaremos los reglamentos de instituciones análogas establecidas por igual procedimiento en otras poblaciones de España, para que sean discutidos, modificados ó aprobados. En esta reunion se constituirá legalmente la sociedad, se nombrará la Junta Directiva y se

adoptarán cuantos acuerdos se estimen por todos convenientes.

Después de constituida la sociedad, se hará efectiva la suscripción de las acciones y se fijará el interés módico que hayan de devengar estas, el cual no podrá bajar de un uno ni exceder de un dos por ciento, toda vez que se trata de una obra de caridad y no de un negocio.

Si V. encuentra aceptable nuestro pensamiento, tan someramente expresado, le rogamos que, en la forma antes indicada, se sirva manifestar el número de acciones por que se suscribe, llenando los huecos del impreso que hallará al dorso, anticipándole las gracias por la atención que en ello nos dispensa, SS. SS. SS. que besan su mano.

Benito, Obispo de Oviedo.—Isidoro Aldanese.—Francisco Mendez de Vigo.—Leon Salmean.—Antonio de Aranda.—Anselmo Casado.—José Gonzalez Alegre.—José Maria Pinedo.—José Longoria Carbajal.—Eugenio de Prado.—El Conde de Agüera.—Juan Alvarez de la Viña.—Victor Menendez Morán.—José Sarri y Oller.—Eduardo Castaño.—Plácido Alvarez Builla.—Claudio Polo.—Carlos G. Jonte.—Enrique Uriá.—Vicente Carbajal.—Rogelio Jove y Bravo.—Gaspar Pereda.—Ramon del Busto Valdés.—Francisco Villa Pajares.—Fermin Canella Secades."

PREHISTORIA

Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION.

(Conclusion.)

Para que se forme una idea del paso firme y seguro con que la ciencia camina en la investigación de la verdad y de la juiciosa prudencia de sus observaciones, referiremos los siguientes hechos citados por el autor: En 1867 presentaba el abate Bourgeois al Congreso de Arqueología palentológica, en París, buena cantidad de piedras de sílex que había extraído de las capas de marga lacustre situadas debajo de la caliza de Beauce, del ya célebre yacimiento de Thenay, y en las que le parecía descubrir señales de haber sido trabajadas por el hombre. Semejaban, en efecto, raspadores, taladros y pequeñas puntas, mas fueron desechadas por el congreso que no vió en ellas formas bien determinadas. Solo Mortillet, comparándolas con formas correspondientes de la época cuaternaria, descubrió muchas analogías entre unas y otras y logró disipar

sus primeras dudas. Creíase entónces que el hombre había venido al mundo con la época cuaternaria y que no podía haber vestigios de él en los anteriores periodos mioceno y plioceno. Con tal prevención, el abate Bourgeois debía ser desairado en su hallazgo del yacimiento de Thenay, yacimiento mioceno y bien estudiado. El abate no se desanimó por esto y siguió explorando hasta 1872 en que se presentó al Congreso de Bruselas con nueva colección de sílex, extraídos de las mismas capas. Esta vez, las huellas de la mano del hombre estaban bien marcadas en las piedras. El triunfo parecía seguro; mas no le obtuvo por completo. De los catorce miembros que nombró el congreso para el examen, siete afirmaron el origen humano de las señales de los sílex, cuatro lo negaron, y tres se abstuvieron de votar. Alentado con este medio triunfo, continuó el entendido geólogo sus investigaciones logrando reunir otra colección que presentó en la Exposición de Ciencias Antropológicas de París, en 1878. Las señales eran tan evidentemente intencionadas en estos nuevos sílex, que no pudieron menos de atribuirse á un sér inteligente. En todos se observan huellas de la acción del fuego, y algunos están tallados en sus bordes, siendo estos ejemplares los que más han movido la opinión en favor de la existencia del hombre mioceno.

Y, sin embargo, la ciencia encuentra un inconveniente todavía en admitir estos sílex como pruebas de aquella afirmación, y es que están muy bien tallados y que son muy pequeños. Parece un contrasentido rechazarlos por estar bien tallados, pero se cree que el hombre mioceno debía ser mucho más salvaje y rudo que el cuaternario, y su arte, por lo mismo, no podía ser tan adelantado. Su existencia no se considera más que probable, en Europa al ménos, pues en América el cráneo encontrado á 40 metros de profundidad en la montaña de la Table, en California, y el que Wiman vió más tarde en la Sociedad de Historia Natural de Boston con esta marca: "procede de un pozo de Table-Mourtein, á 180 piés de profundidad, en la grava aurífera en medio de morrillo y restos de mastodonte, cubriendo bancos muy duros de basalto, hallado en Julio de 1857," y por fin las armas y utensilios desenterradas en Donglass-Hat, en Chili-Gulch y en Toulomné, han convencido á muchos de la existencia del hombre plioceno en California, por más que otros combatan todavía esta creencia fundándose en que no pueden pertenecer al periodo plioceno los morteros encontrados en California, siendo así que tales utensilios suponen al hombre plioceno agricultor en América, cuando en Europa no se eleva á este estado hasta la edad neolítica (cuaternaria).

Nuestro autor, por un exceso de prudencia, sin

duda; se coloca entre estos últimos. Parécenos, sin embargo, que no son objeciones serias las que se hacen, ni á los sílex de Thenay por bien tallados y pequeños, ni á los morteros de California por revelar un estado superior del hombre en aquel país y en aquel tiempo; lo primero, porque el arte cuaternario pudo muy bien haberse perdido en Europa, invadida por otras razas más incultas, después del periodo glacial, y sin relacion ninguna con las anteriores, no siendo la evolucion igual en todas como se experimenta hoy mismo; y lo segundo, por esta última razon, no habiendo dificultad en ver subsistir la cultura y el arte europeo al lado de la primitiva incuria de los habitantes de la isla Adaman ó de la tierra del Fuego.

Los hombres que tallaron los sílex de Thenay fueron objeto de discusion en la *Asociacion francesa* para el adelanto de las ciencias en 1873. Esta discusion no fué muy luminosa; y no es extraño porque faltaban datos. El Sr. Sales y Ferré no está de acuerdo con Mortillet que llegó á concluir resueltamente que el hombre de Thenay era otra especie de hombre, quizá de un género precursor del humano y que llenaría uno de los vacíos de la serie animal, negándole al mismo tiempo la facultad de hablar. El autor, al contrario, como buen metafísico, cree que el lenguaje, como facultad, es un don divino poseido *ab initio* por el hombre; pero añade que si la facultad de la palabra es don divino, el producto de esa facultad, los idiomas, son de origen exclusivamente humano, formados cuando los hombres rompieron á hablar balbuceando los primeros sonidos articulados, semejantes á los que produce el niño, y que por consiguiente, aún cuando inesperado descubrimiento revelara mañana que nuestros primeros antepasados no hablaron, no por esto habría razon para negar á esos seres la facultad de la palabra ni el título de hombres. Por lo demás, cree con bastante fundamento que el ser que talló los útiles de Thenay era hombre y hablaba. Nosotros también; pero, francamente, no comprendemos la sutil distincion que él establece entre la facultad y el producto del lenguaje; esta clase de *distingos* ha pasado ya, y la ciencia solo puede reconocer que existe una facultad por su ejercicio, es decir, que el ejercicio es la misma prueba de la facultad. ¿Cómo puede saber el autor que existió la facultad de hablar cuando no se hablaba?

Dejemos esta cuestion, que es muy grande para tratada aquí, y continuemos.

Pasó por fin la época de los hielos. La vida se instala de nuevo en los valles, pero los seres que aparecen ahora son diferentes de los anteriores; todo se ha renovado, no queda nada de lo antiguo, ni una especie siquiera reaparece. A los mastodon-

tes suceden los elefantes. El género es lo que sobrevive únicamente. Hay mucho ya de la época cuaternaria. Es una transicion y una fauna mixta. Las señales de la existencia del hombre aumentan en este periodo interglacial, mas la ciencia no se atreve á afirmarla aún de un modo terminante. Pero, en fin, las sombras y las dudas de estos remotísimos periodos se disipan al abrirse la época cuaternaria, cuando la temperatura, dulcificándose más, determina la fusion de los hielos que origina inmensas corrientes que inundan las llanuras, ahondan los valles, y arrastran de las montañas y depositan en las partes bajas arena y arcilla y cantos rodados. De esta época datan los rios de ahora, pobres hilos de agua en comparacion de aquellos de entónces, producidos por la fusion de la nieve del año y de parte del antiguo hielo. Hoy los rios arrastran sólo á lo lejos moléculas terrosas y limosas que constituyen el terreno de aluvion moderno, facil de distinguir del antiguo *aluvion diluvial y cuaternario*.

Esta época se divide á su vez en tres periodos: del mammoth, de transicion y del reno.

La fusion de los hielos alimentando gigantescos rios que formaban los estratos de aluvion, sugirieron á los geólogos de la primera mitad de este siglo la idea de un diluvio. De aquí el haberse puesto el nombre de *diluvial* á esta época.

Datos seguros permiten reconstruir la Geografía física y la flora y la fauna cuaternarias.

El Africa estaba entónces unida á Europa: por Marruecos á España y por Argel á Sicilia y á Italia. El desierto de Sahara era un vasto mar ancho de 800 millas por algunos puntos. El mar Negro, unido con el Caspio y el lago Aral, cubria las estepas rusas entre el Don y el Oural y parte del Turquestan. Entre los montes Oural y Altai se extendía otro mar que comunicaba con el del Norte por la cuenca del Obi. Acaso nació de aquí la tradicion de los geógrafos antiguos acerca de un canal que ponía en comunicacion el Caspio con el mar del Norte,

El Mammoth ó *elephas primigenius*, terciario en Siberia, donde se han encontrado partes bien conservadas de él en este siglo, penetró en Europa á principios del periodo glacial y se extendió hasta Inglaterra, España y Turquía, donde vivió largo tiempo, habiendo desaparecido ya por completo de la tierra.

Casi al mismo tiempo hicieron su entrada en Europa el rinoceronte *thichorinus* y el reno, que había de caracterizar el último periodo cuaternario, multiplicándose á medida que el mammoth iba desapareciendo. Otra porcion de especies extinguidas ya ó confinadas en las regiones boreales, hicieron su aparicion en esta época, llamando la atencion entre

tantos seres el grande oso de las cavernas, *ursus spelæus*, que tampoco existe en el presente. Entre tales colosos, en medio de estas fieras, expuesto á los diluvios, debil, inerme, sin casa, sin familia, insociable y salvaje, sin inteligencia apénas, encontramos al hombre.

El autor expone abundantes pruebas de su existencia en esta época.

La tradicional creencia sobre la juventud de la especie humana en la tierra con la autoridad que le daban 18 siglos de afirmacion, dominaba todavía á principios de este siglo, extraviando las más claras inteligencias. Cuvier acababa de sellarla con su autoridad, declarando improbable la existencia del hombre fósil. Sus discípulos llegaron á decir que era imposible. La opinion se hizo clásica. La lucha entre los que afirmaban y negaban duró medio siglo. En vano Christol, De Dumas, el Doctor Pitore, Ami Boué, Aymard y el mismo Boucher de Perthes presentaban los hallazgos de sus exploraciones; todo era rechazado por apócrifo, y el desprecio y la burla recaían sobre ellos.

Llegó por fin el año de 1858. Varios geólogos y paleontólogos ingleses, Falconer, Prestwich, Evans, Lyel y otros, se dignaron visitar los yacimientos explorados por el incansable Perthes en el valle del Somme. Esto fué su triunfo. Aquellos sabios y otros naturalistas franceses que los visitaron después, llevaron la convicción profunda de que las osamentas fósiles y los sílex tallados eran auténticos, que las capas de que se habían extraído estaban intactas, pues para mayor evidencia ellos mismos habían sido testigos y autores de parte de aquellos descubrimientos. En un instante se propagó por Europa la noticia de la existencia del hombre fósil; en todas partes el nombre Boucher de Perthes fué pronunciado con admiracion y con respeto. Pero faltábale al descubrimiento la sancion pública. Al año siguiente, 1859, la Sociedad de antropología de París puso á discusion "la existencia del hombre fósil," y las últimas dudas sobre la autenticidad de los testimonios encontrados del hombre cuaternario, quedaron disipadas. En un instante, como dice el autor, ganó la humanidad miles de años de vida, y una ciencia nueva, la Paleontología humana, fué creada.

Desde entónces, muchos datos nuevos han venido continuamente á enriquecer la Prehistoria, hasta el punto de poder averiguar con ellos los usos y costumbres de nuestros antepasados y de reconstruir sus artes deduciendo así los orígenes de la civilizacion.

Los cuadros sinópticos del tomo que analizamos, conteniendo los descubrimientos hechos en los di-

ferentes países, prueban con irrefutables y abundantísimos datos que en el primer tercio de la época cuaternaria el hombre vivía ya en América, en Europa, en Asia y en Africa, ocupando los valles del Missisipi, Illinois y Rio de la Plata, los del Monte Libano, el del Nilo y desde Gibraltar y Sicilia hasta Bélgica y desde Moravia hasta Inglaterra.

El autor se ocupa detenidamente en la industria y arte del hombre prehistórico, de las hachas de piedra, puntas lanceoladas, raspadores y cinceles y huesos de animales con incisiones y objetos de adorno, y hace un estudio de las razas deducido de los cráneos encontrados en Canstadt, en Neanderthal, en Engis y muchos otros. Es un estudio sumamente curioso. Ved el tipo de Canstadt: tenía la cabeza larga y estrecha y la bóveda del cráneo aplanada. El índice cefálico bajaba á 72, lo cual revela una dolicocefalia como la de los australianos y esquimales. La frente estrecha y deprimida, tomaba la direccion oblicua desde la region supra-orbital sumamente protuberante como en el cráneo de Neanderthal en el que la frente está muy reducida. La capacidad del cráneo, apesar del desarrollo occipital es inferior á la de los hotentotes, cosa debida tambien al espesor de los huesos que llega á 11 milímetros en el ejemplar de Eguisheim. Su talla era muy baja, los más altos no pasaban de 1 metro 68 y 1'73, mas su constitucion era robusta. Su aspecto debía ser sumamente salvaje, su inteligencia bien pequeña, su moralidad escasa. La forma platicénica de sus tibias revela que tenía los órganos inferiores poco desarrollados. Confirma esta induccion el hecho de presentar este mismo carácter las actuales razas inferiores. Los Akkas, enanos del centro de Africa, tienen las piernas cortas y torcidas y el andar defectuoso; "cada paso que dan va acompañado de un saltito" dice un viajero, y no pueden llevar un plato lleno sin derramar parte de su contenido; conformacion más propia para trepar que para andar.

La cuestion de tiempo llama tambien la atencion en esta alta antigüedad. Se han hecho varios computos más ó ménos precisos. Si se aplican los datos de Geikie al valle del Somme, dan para la época cuaternaria una antigüedad de 100,000 á 240,000 años.

Esperamos con ansia la continuacion de esta curiosa obra y felicitamos de todas veras á su autor.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

FIESTA LITERARIA.

Oviedo debía un tributo de admiración y reconocimiento al insigne poeta y escritor que venía á visitarla por vez primera; al inspirado cantor de la patria, de la libertad, de las santas afecciones del hogar y ay! sobre todo, de las sublimes amarguras del corazón humano; al periodista infatigable, íntima y hasta candorosamente enamorado de los ideales de su tiempo; al hombre íntegro, modesto, sencillo, que lleva sobre la frente la nieve de los años y dentro del pecho el corazón de un niño; á Ventura Ruiz Aguilera, honra de España y gloria de las letras.

Oviedo, que en punto á cultura general está muy por encima de otras poblaciones de su clase, conocía ya de antiguo á su nuevo huésped; había entonado sus *Cantares*, llorado con sus *Elegías*, palpitado de entusiasmo con sus *Eclos nacionales*, seguido, en fin, con la mirada del alma todos los resplandores de su númen preclaro y con el oído del corazón todas las vibraciones de su lira siempre tierna y conmovedora. ¿Cómo, pues, no habría de disponerse á expresar su admiración?

Constábale á Oviedo que el vate, jóven entónces, allá por el año de 1844, había favorecido con sus producciones literarias á la prensa local, según se registra en las columnas de *El Nalon*, periódico en que hicieron también sus primeras armas escritores asturianos que más tarde alcanzaron alto renombre; sabía que solicitara afectuosamente la colaboración de nuestros paisanos para que sus nombres figurasen en *La lira del Tormes*, por él dirigida en su patria, la histórica Salamanca; no ignoraba que, conservando de continuo predilección singular por cuanto se relacionara con nuestra provincia y con sus hijos, volviera tras de largos años á demostrarlo como ántes, enviando á nuestra humilde REVISTA brillantes galas de su ingenio con que aspiran afanosas á adornarse las publicaciones más acreditadas y de mayor circulación en España. ¿Cómo, pues, no habría de testimoniarse su reconocimiento, á que ya fuera acreedor tan solo con haber sido esforzado paladín de las nobles ideas que en nuestra ciudad prevalecieron por fortuna constantemente?

La forma que Oviedo vió como más procedente para expresar esa admiración y esa gratitud, fué la de una fiesta en que, agrupados en derredor del insigne poeta

cuantos elementos de importancia encierra esta capital, se prestase reverente culto al arte, al mismo tiempo que se rendía homenaje y aplauso al genio que penetra sus misterios y los hace comprensibles y amables á todos. Iniciada así una velada literaria por la Academia de Jurisprudencia, acudieron á su llamamiento para tomar activa parte en ella, no solo los que ya en otras ocasiones dieron vida á este género de cultas fiestas, sino otros más que convirtieron en verdaderamente extraordinaria la de aquella noche; y para presenciarse y solemnizarla, con las autoridades, con la prensa, con numerosa concurrencia de hombres distinguidos é ilustrados jóvenes, el bello sexo, discretas y elegantes damas que allí tenían un puesto de honor, ya que se trataba de sentir y de admirar, ya que se festejaba el arte que tanto puede en las mujeres y tanto por las mujeres vive.

Inauguró la velada el Presidente de la Academia, Adolfo Buylla, el cual con su muy elocuente palabra hizo la presentación del poeta, recordando al auditorio los timbres de gloria que le enaltecen y felicitándose por verle en esta tierra que encerrando riquísimos veneros de poesía y ocupando páginas imperecederas en la historia, no podía mirar como extraña, sino como de antiguo vista y querida, el que en ella acababa de poner su planta. En un fácil y sentido romance, dióle Fermin Cane-lla, después, la *Bienvenida*; subió tras él á la tribuna el Presidente de la Academia y dió á conocer desde allí la magnífica semblanza de Ruiz Aguilera, escrita por Palacio Valdés con un talento crítico y una galanura de estilo verdaderamente notables; con adecuada entonación y perfecto sentido leyó luego Terrero una de las preciosas composiciones de Aguilera que lleva por título *Ilusiones perdidas*, y terminó la primera parte de la velada con la excelente en dialecto bable, *Cantar y más cantar*, que Aceval publicó hace algún tiempo y Jove y Bravo dijo aquella noche con todo el acierto preciso para hacer resaltar sus numerosas bellezas.

La segunda parte comenzóla Leopoldo Alas con los principales párrafos de *El dolor de los dolores*, elegía inimitable que basta y sobra para hacer de Aguilera un poeta de imperecedera fama; revelación mágica del sentimiento insondable y mudo, á que solo el genio pudo dar en solemnes instantes maravillosa voz, haciéndole surgir del abismo de su alma padecida. Sin duda en ocasión en que Alas ensayaba á solas la difícil lectura de tales pasajes,

tocado de aquella misma influencia que después conmovía profundamente al público, tomó la pluma y trazó de una vez las acabadas estrofas que puso como digna introducción y que recibimos todos con nutrido aplauso. El orden de la velada —rigoroso por extremo, á la verdad— obligó al autor de estas líneas á recitar á seguida una insignificante producción suya, para que se saborearan después con mayor afán los primores de una lindísima leyenda de Guerrero y Polo, *La Serna*, de unas fluidas y donosas quintillas de Jove y Bravo, y, por fin, de las magistrales octavas en que el siempre celebrado Teodoro Cuesta, diciendo y declamando como un hijo archi-legítimo del Carbayón, cantaba, en original y característica forma, la rota del Guadalete y el triunfo de Covadonga.

El programa de la velada no prometía más; pero aún faltaba que dos distinguidos amigos y paisanos, los Sres. Balbín y Unquera y Pando y Valle, que acompañaban al poeta en su viaje y que quisieron acompañarnos á nosotros en el honor de festejarle, pronunciasen, el primero, un discurso expresivo y espontáneo, cual correspondía á su merecido nombre de orador, y el segundo, dos oportunas y bellas poesías que se oyeron con particular complacencia; y aún faltaba, sobre todo, que el honorable Ruiz Aguilera, abandonando el sillón presidencial entre los atronadores aplausos del concurso, se dignase subir á la tribuna y nos dedicase sentidas expresiones de gratitud en improvisados versos; y nos dejara oír de sus labios la más reciente de sus composiciones líricas, inspirada por *el derribo de una casa*, llena de admirables toques descriptivos y felicísimas imágenes, de originales conceptos y reflexiones conmovedoras y profundas; y nos deleitara, por último, con algunos de aquellos cantares suyos que nadie ha superado ni igualado siquiera....

Tal fué, aunque mal reseñada, la fiesta literaria del penúltimo domingo; y tal como fué, si hecha en honor de un poeta ilustre, que la agradece y estima, honra á la vez al puebló ovetense y dejará en nosotros un gratísimo recuerdo que no ha de borrarse fácilmente.

F. DE ARAMBURU.

RECUERDO HISTÓRICO, (1)

PRECEDIDO DE UN AFECTUOSO SALUDO, DEDICADO AL
INSIGNE POETA

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Poesía en dialecto asturiano.

—
Cuando Dios de los cielos, poderosu,
el mundo cimentó 'n qu' espatuxamos
y que gracies á Adán, por ser golosu,
al meyor saborgallu lu dexámos;
cuando 'l sol s' estrenó, y esplendorosu
allumaba los valles que triámos,
diz que dixo 'l Señor, "pal mió recreo,
voy facer una xoya"—y fexo á UVIÉO.

—
Por eso nel xardin, suelu asturianu
del que ye 'l mesmu Dios el xardineru,
y en que 'l soplu del alto baxa 'l llanu
al clavel recendiendo y al romeru;
onde 'l alba 'l riscar, al Soberanu
saluden la calándria y el xilgueru,
nunca guaño la pena, y la alegría
un Juasús proveer non dexa 'l día,

—
Aquí la fonte que selin mermura
cuando 'l vientu solmena la enramada;
el rociu que baxa de l' altura
y que troca n diamantes l' alborada:
los raitanes cantando na espesura;
l' azucena de plata espolvoriada...
flores, valles, altures, mar y cielu
de calma nos fartúquen y consuelu.

—
Vien venidu á gociar sía Aguilera
en 'a tierra q' al vellu, de contentu,
al gasayu y cariñu non da xera,
pos honra cueye quien honró al talentu;
sí, poeta xentil, que 'l alma entera
engurúyes si quiés de sentimentu,
faciendo borbotar en tos cantares
más perles que s' escuenden en 'os mares.

—
Quien non sabe falar, y que t' admira,
ablucáu á to vista, si empapiella,
perdónalu por Dios, q' hoy de so lira
non s' afaya nin castra d' una estiella;
leyéndote, si llores él sospira,
y si ries de risa s' enduviella,
bien venidu otra vez; y agora entamo
á rellatar lo q' un recuerdu llamo.

CUENTU DE XUNT' AL FUÉU.

—
"Muncho pueden gociar los señorones
de tayáes fartucos y cevera,
tumbáos en blandinos almuhadones
sin trabayu que rompa la mollera;
pero más gozu ye cavar tarrones

(1) Esta composición y la siguiente, fueron leídas por sus respectivos autores en la velada literaria de que se da noticia en el artículo que precede, y tenemos especial satisfacción en poder ofrecerlas á nuestros abonados.

non faltando boroña na masera,
y apenes atapez oyer un cuentu
sentáu ente los fíos muy contentu."

Pepón de Pachu Alonso.

Acúrrete Xuanin, crúcia les pates,
non tomes el llar solu, pónte á un lláu,
mira á ver si ya fierven les corbates
ó si 'stá sosu 'l pote ó muy saláu;
¡ximiélgate!—¿non quiés?—anque te mates
non prébes de boroña hoy un bucáu,
y grácies á to güela allí sentada,
non t'apurro por vagu una mocada.

Enriestrái dos panoyes rapazucos;
quitái á eses castañes los pelleyos;
esfoyái dos docenes de tarúcos
y non vos pieslle 'l suañu ya los güeyos:
¿no 'stáis viendo contentos, como cucos,
y sin apigazar homes más vieyos?
Trabayái ó si non con dos civielles
puede que vos caliente les costielles.

¡El diablu los pelgares! siempre 'cháos
faciendo sin cansar la manguanada;
contentos solamente, espaviláos,
cuando van á coyer la so platada;
seriones por demás, enfocicáos,
pa que naide ios mande facer nada ..
trabayái ó sinon vereis quiciáes
trocáse les fariñes en lloriáes.

¿Qué sacais de folgar? ¿Hay meyor cosa
que mirase la xente trabayando,
y non enguruyada, triste, uciosa,
de fastidiu quedar apigazando?
la xente que trabaya 'stá gozosa
y el tiempu sin sentir se va colando,
si un home de saber y de memoria
cunta con gracia verdadera historia.

Si contentos magar cuece la cena
aplicáos estáis en 'os llabores,
una vos cuntaré de bona mena
que yo oí rellatar á míos mayores;
¡escuchalla d'afechu cáusa pena...!
hay batalles, trompetes y tambores...!
pero non trebeyeis... non quiero ruidu,
ye menester tener atentu oídu

Hebo da cuando un rey tan muyeriegu
que 'n galantiar non más pasaba 'l día;
de l'ablucada España nunca 'l ruegu
quixo escuchar, que 'nel dolor xemía:
furrñosa la espada, pol sosiegu
la corona sin pena trocaría...
isti tal don RODRIGO se llamaba
y más q' á so nacion quixo á la CAVA.

Fói ésta tan xentil, q' ababoriáes
al mirálla piesllábensse les roses
de sos tallos pingando acongoxáes
rabiando escontra sigo, llagrimoses;
si cantaba, rodiábenla bandáes
de calándries, d'oyella pesaroses,
y co la sal sobrante de so cara,
el mar si fora sosu se salara.

Tan chusca, atropadina y tan melguera,
nunca planta de moza trió 'l suelu;
pos al vella cimbliáse galbanera,
el sol, el mesmu sol, quedaba lelu:
magar ella vivió, la primavera,
sos primores trocó pol negru velu;
y hebo estrella que viendo so mirada,
esmuicióse fuxendo avergonzada.

Pa que tóo fos grande' nesta xana
que tochu golvió al rey con so hermosura,
dirévos que so boca yera grana,
ó coral con lixera cortadura;
dos ringleres de pérles, la sultana,
ensinába 'l falar, y so blancura
yera tal, que la nieve non cuayara
si al baxar de lo alto los mirara.

El besu q' al riscar úmbia l' aurora
por el soplu á la flor, non ye tan séle,
como 'l andar de la que 'l rey adora,
y á la que pide humilde lu consuele;
al nome d' esta neña encantadora
escurro escontra mí, falta una éle:
pos Flor-linda sería d' esta suerte
la FLORINDA q' al godu dió la muerte.

La rapaza xentil cuya hermosura
fái se pieslle la rosa acongoxada;
la q' envidia la nieve so blancura
y el lluceru más chuscu so mirada;
la que dexa 'l cantar por so dolzura
la más suave xiblata empapiellada,
un cocu, podeis créllu, vos paiciera,
de la Cava poniéndose á la vera.

La probina fuxía los trebeyos
segun reza la historia, mas RODRIGO
que les frebes trocáes vió 'n pelleyos
y al que 'n paz non dexaba 'l enemigo,
con so mirar llambion, malos consejos,
y del diañu 'l poder, que fú consigo,
armó la pata falsa, viéndos' ella,
nin casada, nin viuda, nin doncella.

Con un rey tan enxencle y galbaneru
sotripaben al pueblu los mandones,
y el godu ¡probitin! valiente y fieru
llegó á vése sin blanca y sin calzones;
el soberbiu africanu, siempre arteru,
apareya, ¡traidor! mil escuadrones;
y al modu que 'l raposu cái so 'l pitu
fará caiga 'l cristianu 'nel garlitu.

El conde don Xulian, de traidoría
faciendo gala, va co 'l agarenu,
pos l'agraviu que 'l rey fexo á la fía
púnxolu, com' hay Dios, fechu 'n venenu;
ya cercanu se cuerre q' está 'l día
que 'l guerreru español y el sarracenu
en el campu s'alcuentren, y á llanzáes
entamen unos y útros y á mocáes.

¿Viésteis dacuando 'l foscú remolinu
llevantando al xiblar tal polvareda
que troca 'l día en noche, tronza 'l pinu
y en pié nin horro nin panera queda?
Pos ansina los homes del indinu

Mahoma 'l Zancarron, pe l' alameda,
pe 'l monte y argomal cuerren ufanos
de sotripar famientos los cristianos.

—¿Pero qué facéis neños? táivos quietos
que casi ya la historia va cuntada;
¡dexái isí candil! ¡diablu de nietos!
q' una pizca non tienen de parada;
¿porqué sois tan dañibles y magüetos?
¿xente vieya non veis aquí callada?
¡Dexáime 'l alma 'n paz! cierrái el picu
ó pieslleres vos pongo 'nel focicu.

—¿Qué maestru teneis? ¿quién vos deprende,
q' ansina m' alloriáis con picardies?
¿non vos diz que lo malo á Dios ofiende?
¡que dirá de les vostres fechories!
el neñu que 'l conseyu desatiende
cuntará más tristeces q' alegries;
seí bonos, queridinos, q' aunque neños,
sabeis que van pa grandes los pequeños.—

—
Relluciendo la Cruz en 'os pendones
y 'nel cielu los godos enfotáos,
xuren morrer mil veces, que collones
fuxir de la canaya escorripiáos;
¿Son pocos? qué más dá, si son lleones
á esfarrapar los moros avezáos?
por eso la señal piden á miles
rucando de coraxe los caniles.

—
Escomienza la griesca.... el griteríu
que llancen al topáse asorda 'l vientu;
el ruxir de les armes, el troniu
remeda del ñubláu turbulientu;
el sol de tal llacería condolíu
llagrimosu, esmucióse descontentu,
pos tragó 'l GUADALETE 'n isí dia
rey, vasallos, honor y monarquía.

—
Mas testigu de tantes desventures
Pelayo, al pocu tiempu, acongoxáu,
llegó de COVADONGA á les altures
en 'a VIRXEN SANTÍSIMA enfotáu;
pocos son, pero bonos los astures
que manda xeneral tan esforzáu,
y en 'a CUEVA, un por un, xuren sos llábios
vengar de sos hermanos los agravios.

—
Al sabello Munuza, de coraxe,
un puzcalabre fechu, da gruñíos
como nunca los dió fiera salvaxe
nin xamás escucharon los nacíos;
sin pérdiga de tiempu entama 'l viaxe
en so fuelgu enfotáu y en sos bríos,
cuayando les colláes de guerreros
q' asemeyen de moros formigueros.

—
Ya del bárbaru bandu les banderes
lluciendo están al sol la media lluna,
y del fierru al estruendu, hasta les fieres
fuxen de la feroz tropa moruna;
en tantu los cristianos, con sicéres
plegaries al Señor, piden fortuna,
y á so MÁ, la doncella santa y pura,
ansina i diz Pelayo con dolzura:

—
"Madre del Salvador, reina y Señora,
palombina sin mancha, clara estrella;
enfotu del mortal, lluciente aurora,
alaxina de Cristo la más bella:
azucena xentil, consoladora
del cristianu que xime y empapiella,
empréstame tu allentu soberanu
y non dexo á estos perros güesu sanu."

—
Y ansi só, rapacinos; quixo 'l cielu
ayudar al cristianu, y aquel dia
non dexaron mollera nin gargüelu
que quedás sin tocái la loteria;
d' entónces pa cá, goza isti suelu
de valiente y leal gran nombradía,
pos vengó 'n COVADONGA 'l gran cachete
q' el moru dió á RODRIGO 'n GUADALETE.

TEODORO CUESTA.

Julio 18 de 1880.

LA GAITA ASTURIANA.

Al inspirado poeta D. Ventura Ruiz Aguilera en
su viaje á Oviedo, acompañado de los escritores
asturianos Antonio Balbin de Unquera y Jesus
Pando y Valle.

I.

Llega, cantor de la patria,
á hidalga tierra en buen hora:
mira sus altas montañas,
tan altas que al cielo tocan,
mira los hermosos valles,
las arboledas umbrosas
y el agua de nuestros rios
rugiendo en lecho de rocas.

Llega á la asturiana tierra,
vate inspirado, en buen hora:
mira la cuna bendita
de las glorias españolas,
el pueblo nunca vencido
por las águilas de Roma,
el que riñó los combates
de Auseva y de Covadonga
y ayer retara al caudillo
que ató á su carro á la Europa.

Ay! pero timbres tan altos
la pena que nos agobia
porque llegan á los cielos
no los empaña ni borra;
pero esta tierra olvidada
mírala, vate, que llora:
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
tambien suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las fogueras se entona.

II.

Oh patria! mi bella patria
para quien tuvo la historia
laureles, y mil riquezas

la naturaleza pródiga.
Llega á su recinto, llega,
vate, en su recinto goza:
ya que hermanos te acompañan,
como hermano se te acoja.
Del sol que quema en Castilla
defiéndante nuestras frondas;
á tu inspiracion sublime
presten bizantinas joyas
del arte, variado asunto
para tu lira armoniosa.

Pero al cantar nuestros triunfos
en las edades remotas,
canta las penas presentes
de Asturias, noble matrona,
que si ayer tiñó sus rios
con sangre romana y mora,
hoy con lágrimas enturbia
la corriente de sus ondas.

Así en la tierra olvidada,
que mal su dolor soporta,
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
tambien suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

III.

Mírala pobre, muy pobre,
tan pobre como famosa:
el suelo niega cosechas
al astur, á quien la aurora
sorprende regando el campo
con la frente sudorosa.
El taller no pide brazos,
la fragua apagada y sola
con sonoro martilleo
muy escaso hierro forja,
que bastan pocos arados
para labor infructuosa.

Triste Asturias! de su seno
rudo minero no arroja
de los valiosos metales
la riqueza que atesora.
Y el negro carbon, la fuerza
que arrastra, mueve y trasforma
máquinas con que la industria
es de la tierra señora,
verás salir por los puertos
de la embravecida costa,
vencedoras de peligros,
en naves de blancas lonas:
pero las minas son muchas
las naves pocas, muy pocas.

Así en la tierra olvidada
que al infortunio se dobla,
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
tambien suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

IV.

Mira las extensas playas
que besan rizadas olas;
mira ligera barquilla
cómo se mece en las ondas
y al tostado marinero
que redes y garfios toma

y canta al son de los remos
sobre las aguas traidoras.
Cuántas veces sorprendido
por la furia borrascosa,
victima de la galerna
jamás al hogar retorna!

Pobre Asturias! otros hijos
á la América remota
piden el pan que les tasa
la miseria que aquí mora:
como las aves emigran
buscando felices zonas,
y muchos van, pocos vuelven
á la patria cariñosa.

Asturias, amante madre,
vive abandonada y sola:
sus nevadas cordilleras
parece que la aprisionan
porque por ellas no cruza
la ráuda locomotora,
que hasta los pueblos remotos
une, estrecha y eslabona.

Así en la cuna olvidada
de las glorias españolas,
como en su hermana Galicia
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
tambien suena melancólica
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

V.

Patria! confía y espera,
tu redencion venturosa!
A tus pesares da tregua
hoy que en tu recinto mora
vate inspirado, que ciñe
inmarcesible corona.

Poetas, pulsad la lira
y oigan palacios y chozas
plácemes de bienvenida
en las delicadas notas.

Llega á la asturiana tierra,
vate inspirado, en buen hora:
ya que hermanos te acompañan
como hermano se te acoja.

Por ti la gaita asturiana
suene alegre y bullidora,
y en tu honor la danza-prima
grite el *jixuxú!* gozosa
al escuchar en Asturias
tus dulces, sentidas trovas.

FERMIN CANELLA SECADES.

Oviedo, 18 de Julio.

ECOS Y RUMORES.

Finado Julio, en puerta ya el mes de Donon, todo
oficio que no sea el de bañista, turista ó cosa por el
estilo, parece de mal tono; pero el de revistero, so-
bre todo, se hace insoportable cuando se ejerce en
una poblacion del interior, de la que emigra la buena
sociedad ó, si algo de ella queda, permanece en su
casa con las persianas echadas, entornadas las ma-

deras y ocupando sendos sillones de rejilla que se balancean con adormecedor vaiven.

La tinta pónese espesa, la pluma se escurre entre los dedos, languidece el brazo, la inventiva se agota y una somnolencia traicionera sorprende, al que escribe, en mitad del periodo que se queda á medio redondear....

Y todo lo que se queda así es malo: el hombre, como la gota de agua, aspira á redondearse; la letra que no es redonda es bastarda; los cotos, las mujeres, las monedas, los negocios, deben ser redondos para ser buenos. Podrían ponerse ejemplos.

Yo tengo mis dudas respecto á la redondez de la tierra.

En cambio, comprendo que el círculo no admita la cuadratura.

Yo, en su caso, haría lo mismo que el círculo; y además soltaría la pluma y me iría á Gijón, á Santander, á Pau, á Trouville, á cualquiera parte, menos á la redacción ó á Manila.

Acabo de hablar de Manila y debí haber dicho ex-Manila.

El telegrafo no acaba de noticiarnos la catástrofe que convirtió aquella ciudad en escombros y ruinas. Entrega por entrega vamos enterándonos de tan terrible obra.

Eso de que el suelo en que fijamos la planta se haga de repente movedizo y convulsivo como la superficie del mar, y rujan debajo de nuestros piés truenos como los que ruedan sobre nuestra cabeza, y se abran en medio de los campos anchas heridas por donde brota hirviente agua y ardiente arena, y se vean las torres, según las veía *El Estudiante de Salamanca*,

"como mulas de alquiler
andando con campanillas,"

y, despedidas por un sacudimiento de hombros del planeta, salten las casas y se deshagan en trizas.... debe ser espantoso de veras y de veras horrible.

Contra estas convulsiones de la tierra no hay defensa ni prevención posible, dado que no lo es lo que una señora, tan amiga mía como nerviosa de suyo, que ni siquiera ha hecho la experiencia célebre de Lemery, proponía al oír hablar de ellas:—regar frecuentemente con infusión de tila.

Es más: aunque los hombres, desde Tales de Mileto y Metrodoro de Chio y Demócrito y Séneca y Plinio hasta nuestros sabios de hoy, se han calentado los cascos para explicar tan extraordinario fenómeno, todavía no sabemos nada definitivo y satisfactorio. Háblase de calor cental, de incendios subterráneos, de corrientes eléctricas, pero no se

acaba de salir de hipótesis y de decir de una vez en qué consiste eso que recuerda aquellas palabras enérgicas de la Escritura: *tenuisti concutiens extrema terræ, et excussisti impios ex ea*.

Y conste que eso de *impios* no tiene nada que ver con Filipinas, donde hay casi tantos frailes como habrá en España dentro de poco.

Que tales terremotos fueran cosa corriente en los primitivos tiempos del planeta, cuando éste, sin sostener aún gente formal, andaba redondeándose y solidificándose, se comprende por la inquietud natural de la primera edad; pero que ahora, al cabo de los años mil y bajo un gobierno de orden, se repitan, es cosa por demás triste y abusiva.

Al fin, algo consuela el saber que las desgracias personales no están en relación con los materiales destrozos. Y no diré que consuela también, como pretenden dar á entender algunos periódicos, el que las desgracias personales habidas no hayan recaído en peninsulares, porque todos somos hijos de Dios y entenados de Cánovas.

Una cosa que guarda cierta analogía con lo de Manila, ha ocurrido en Milan.

Por de pronto, y salva la colocación de las letras, de Milan á Manila no hay más que una *a* de diferencia; *a* que sin duda tomó Europa para lanzar su exclamación de asombro.

El tremor de Milan ha cuarteado una *magestad* y ha hecho caer á muchos.... de su asno. Si fuera posible caerse de sí mismo, las consecuencias serían mayores acaso.

* *

Noticias varias:

—El Sr. D. Lino J. Palacio, Ayudante primero de obras públicas, que á satisfacción de todos venía desempeñando, por nombramiento de la Diputación, el cargo de Director de caminos provinciales, ha sido trasladado á Pontevedra por apremiante orden del Gobierno. Aunque nuestros lectores tienen ya antecedentes del asunto por lo que dijimos en el anterior número de la REVISTA, y aunque suprimimos entonces y ahora importantes y significativos detalles, no dejarán de extrañar y sentir esta resolución que, dados sus motivos, sería extraña y sensible aún no recayendo, como recae, en un asturiano entusiasta y dignísimo, en un empleado de probidad y competencia incuestionables. Asturias lamentará su falta, y con ella nosotros que nos vemos privados de un compañero tan inteligente como cariñoso.

—Terminados los ejercicios, que atrajeron numeroso auditorio, el tribunal de oposiciones á las plazas de auxiliares de nuestra Universidad (facultad de Derecho) apreció el mérito de los opositores por el orden siguiente: 1.º Sr. Berjano, 2.º Sr. San Roman, 3.º Sr. Jove y Bravo, 4.º Sr. Serrano y Brana, formando luego dos ternas, cuyo respectivo primer lugar correspondió naturalmente á los señores

res Berjano y San Roman. Hubo unanimidad para el Sr. Berjano, que pronto debe ser declarado supernumerario por sus méritos y servicios, y obtuvo dos votos el Sr. Jove para el lugar primero de la segunda terna.

—Aprovechando el tiempo de vacaciones, se están realizando en la Universidad importantes reformas de las cátedras y otras dependencias, siendo de aplaudir el celo con que atiende estas necesidades el rector Sr. Salmean.

—El Casino de Oviedo celebró días pasados junta general de socios en la que se acordó el modo de arbitrar nuevos recursos para ultimar dentro de breve plazo las grandes obras que en el interior del edificio se están verificando bajo la dirección inteligente de los arquitectos Sres. Aguirre y Bolomburu, los cuales fueron declarados por la misma junta socios fundadores honorarios, en justo reconocimiento de su desinteresado concurso.

—Ha sido nombrado catedrático de Procedimientos judiciales de nuestra Universidad, el que era supernumerario de Barcelona Sr. D. Angel Bas y Amigó.

—El 24 del corriente falleció en su quinta de Olivares, inmediata á esta ciudad, la distinguida Sra. D.^a Marcelina Argüelles de Gonzalez. Numerosísimo cortejo acompañó sus restos al siguiente día hasta el cementerio general, demostrando las muchas simpatías y relaciones con que aquí contaba y cuenta la finada y su respetable familia, á cuyo dolor nos asociamos de todas veras.

—Nuestro estimado compañero en la prensa señor Placer y Bouzó, nos ha remitido un *comunicado*, que no tenemos espacio para reproducir íntegro, en el cual da cuenta de haberse separado de la redacción de la *Ilustración gallega y asturiana* por disenter del criterio que en esta prevalece ahora, después de haber cesado en su dirección el Sr. Murguía, amigo muy querido del comunicante.

—El *Centro de enseñanza* aquí fundado en 1874 y dirigido por nuestros distinguidos amigos Alas y Acebal, ha circulado un nuevo y extenso anuncio por el que se ponen en conocimiento del público la ampliación de estudios establecida para el próximo curso, las condiciones generales de la institución y los brillantes resultados obtenidos en los años precedentes. Comprende dicho centro la Academia preparatoria y de carreras especiales, la facultad de ciencias, la Academia de Derecho y de 2.^a enseñanza, una sección de lenguas vivas y la Casa-pensión afecta á tales estudios. Ha entrado también ahora á formar parte de la Dirección del mismo, el acreditado profesor D. Castor Alvarez Acebal. Recomendamos una vez más á los padres de familia este Centro de enseñanzas, que tantas ventajas ha traído y trae á esta provincia.

—Se anuncia la publicación en Madrid de un interesantísimo folleto en que se tratará técnicamente y por personas caracterizadas la ya famosa cuestión de las pendientes de Pajares. Todo hace falta, y aun creemos que será poco, para evitar los daños que amenazan á nuestra malhadada línea férrea, cuya terminación parece alejarse indefinidamente.

—Las fiestas que en el día de mañana y el siguiente han de celebrarse en la risueña villa de Candás con motivo de su patrono San Félix, prometen ser tan notables como en años anteriores. Las que prepara Gijón para Begoña nada dejarán que desear á los numerosos forasteros que allí concurren siempre, mereciendo citarse especialmente una magnífica iluminación del puerto y un gran baile en los elegantes

salones del Casino, que compensará así en cierto modo la falta del suprimido *Pabellon*.

—La mayor parte de los Diputados y Senadores de la provincia han dado contestación á las cartas que les fueron remitidas por el Comité de la prensa, cumplimentando los acuerdos del *meeting* celebrado en esta ciudad en 27 del pasado mes de Junio. Aunque prometíamos dar en este número cuenta detallada de estas respuestas, nos vemos obligados á aplazarla por no haber transcurrido aún el término señalado. Sin embargo, podemos adelantar que en todas se manifiestan por nuestros representantes excelentes deseos, siquiera unos revelen ya una opinión formada y definitiva, y otros, los ménos, prometan estudiar maduramente el asunto y obrar después como sus luces y dignidad les dicten.

—Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano de nuestro muy querido y respetable amigo D. Manuel Pedregal, que viene á pasar en este su país la temporada de verano para descansar de las árdidas tareas del foro.

* * *

He puesto adrede este medianil de *faits diversés*, suministrados como de costumbre por mis activos noticieros particulares, para no mentar á renglón seguido de los desastres de arriba, asuntos de índole alegre y retozona.

Ya podemos, pues, pared por medio, hablar de las romerías de Santiago y de Santa Ana, celebradas al amparo de un tiempo inmejorable en el valle de Barco de Soto y en las alturas de Abuli.

El Campo del Infierno era todo júbilo y algazara.

Allí, al pié de un carro monumental, literalmente embutido de botellas de sidra, un grupo de aficionados hacía el vacío en los vidriosos cascós, calentándose los propios; aquí, en torno de una cacerola que contenía sabrosa empanada, de grasientos papeles que encerraban chuletas en vez de mancharse con ideas, de prieta *fuchera* rebosante de vino,—una familia (la *familia erciscunda*, por ejemplo), comía á la francesa ó merendaba á la española; acá, á los *acordes* de un solitario bombo, sin platillos siquiera, ó de un violín más áspero que lija y más destemplado que regaño de suega, se bailaba el fandango por una hilera de parejas tronadizas y saltadoras; allá, al son de canciones picarescas ó inocentes, entonadas por voces de todos los metales, rodábase la animada giraldilla sin tregua ni sosiego.

Al pasear soberbia la vista por la circunferencia á que servía de centro el observador, hacían blanco los ojos en el floreado pañuelo de la aldeana, en el charolado tricordio de un guardia civil, en la montera de un campesino incorregible, en la chistera de un incorregible ciudadano, en el sombrero de la polluela pizpereta, en la mantilla de la mamá severa, en el jipijapa de presunto indiano. (Perdonen uste-

des que lo tome así, por todo lo alto, á fin de no descender.... á otros detalles).

Para que no faltase nada al cuadro, y las figuras apareciesen todo lo movidas que era posible, armábase de vez en cuando una pequeña tremolina, en la que los bravos contendientes sentían á poco ahogado su valor entre los brazos de los amigos y mediadores, y por la que se conmovía y dispersaba una parte del sexo tímido que, á los pocos instantes, volvía en sí y al canto ó al bailoteo. En tan varias tareas y con tan abigarrada perspectiva, pasó el tiempo y llegó el instante de la vuelta. Yo creo que para la romería de Santiago se hizo aquella frase de "á la vuelta lo venden tinto," por más que así y blanco se hubiera vendido ántes.

Confieso que no ví tomar una trinchera á la bayoneta, ni escalar un castillo, ni entrar al abordaje en un navío; pero me lo figuro después de presenciarse cómo se asaltaban los trenes por la multitud de romeros que abandonaban las orillas del Nalon. En vano pitaba la locomotora hasta desgañitarse y echaba roncadas y humo por los costados con aires de monstruo terrible; en vano los custodios del orden y los empleados de la vía trataban de imponer aquel y de despejar esta; el grito de ¡al tren! movía todas las voluntades, daba ánimos á todo el mundo y traía por consecuencia un *embanastamiento* de ciudadanos en coches de todas clases y categorías. Coche-salon hubo de donde ví aparecer en Oviedo cuarenta y tres individuos de ambos sexos.

Quiten Vds., si les parece, los trenes, el río, bastante concurrencia y alguna otra cosilla, y por lo antedicho formarán aproximada idea de la romería de Santa Ana....

Quizá á alguno se le figurará haber leído esto en alguna parte; y en efecto, ese tal dará muestras de tener una memoria feliz, que es para mí motivo de satisfacción.

Escribir en un periódico, es casi como escribir en el agua: á poco tiempo no queda en parte alguna ni un ligero trazo, ni una leve huella de lo escrito; todo se sepulta en el olvido.... caso de no poseer una memoria como la que queda supuesta y celebrada.

Yo no puedo negar que en aquellos mismísimos términos hice mención el pasado año de las dos clásicas romerías.

Pero ¿qué culpa me cabe á mí de que las romerías se parezcan siempre y de que la rueda del tiempo me presente delante idéntico número al cabo de doce meses?

Si fiara en la retentiva de todos mis lectores, hu-

biera parodiado al cura del cuento, contentándome con remitirles á lo dicho hace 365 días.

Algo nuevo he, no obstante, de añadir.

En Abuli tiene sus posesiones mi distinguido amigo Rafael M. de Labra, publicista fecundo y orador de primera fuerza; y él, que había sido recibido pocos días ántes en la estación de Oviedo entre aclamaciones y músicas que le ofrecían los que habían visto el celo con que defendiera en el Parlamento los intereses más caros de Asturias, se encontraba á la sazón en Abuli con su excelente señora y sus lindos pequeñuelos; y tuvo á bien abrir la verja de su jardín y las puertas de su casa á no pocas personas que acudieran á saludarle; y quiso obsequiarlas con esplendidez y cortesania cumplidas; y hé aquí cómo surgió para mí, como para los otros, un incidente que vino á hacerse cuestión principal entre el estampido del *champagne* y los sonos armoniosos de la música....

Confieso, por lo tanto, que apenas sabría dar noticia de la romería. En cambio, me consta que Labra estuvo admirable.

* * *

Una idea luminosa para concluir:

El Municipio está realizando las obras necesarias para alumbrar con gas el Campo de San Francisco.

Es ocioso decir si aplaudo la medida; la aplaudo con un desinterés que me honra, pues estuve ayer á punto de romperme la crisma en una de las zanjas abiertas.

Todo lo que sea herosear aquel delicioso sitio, merece mi aprobación incondicional. Yo pondría un farol en la hoja de cada roble.

Creo que el Ayuntamiento haría también mucho en este sentido, pero la dificultad está en *la caja*. ¡Lástima que no hubiera muchos convecinos semejantes á mi acaudalado amigo D. Hermógenes Olivares, cada uno de los cuales proporcionase, como él, á las municipales arcas un ahorrito de dos mil duros!

Para concluir definitivamente.

Camino de la romería:

—Chico me conmueve la vista de esa buena moza.

—Lo comprendo: —lleva pañuelo de Manila!

SALADINO.